

# Los mases de Andorra I

Pilar Sarto Fraj  
Fotos: Julio G.<sup>a</sup>-Aráez



Mas de Luis Pariente

**P**ara recorrer los mases de Andorra nos acompaña Santiago Aznar Gracia, que ha sido guarda de montes 38 años, siempre en el término de Andorra.

Él nos facilita los recorridos, por lo que en esta primera entrega hacemos las partidas de Carralcorisa, Agualaturca, la Val Común y El Castillo; un total de 20 mases, que en realidad son agrupaciones, ya que en muchos de ellos hay varias edificaciones y varios propietarios. Por ello, el nombre de referencia en ocasiones coincide con el de la partida, puesto que se solían construir en un terreno dominante dentro de la partida, y citamos algunos por el nombre del propietario por ser la denominación más usual.

Iniciamos el recorrido por el mas de López, que llama la atención por las paredes rojas. Siempre tenía agua, fuente y balsa, aunque fuera época seca. Solía ser un lugar típico para ir el día de Pascuica, estaba cerca del pueblo y había agua. Santiago nos dice que no se quedaba la gente a vivir todo el año aquí, pero recuerda que estuvo mucho tiempo Juan Antonio Ginés *el Ventero*. También tenían mas aquí el Zapatero, el del cine Bernad, y Lorenzo Pariente.

El mas de los Sidales, en la partida Carralcorisa, que también tenía agua de manantial, nos permite ver bien las adobas de una de las paredes y la forma de construcción de los mases: piedra al inicio, luego tapial -arcilla prensada entre maderos que se llamaban tapieras-, adobas recubiertas de aljez, sobre todo en las habitaciones nobles, y lastras para hacer las escaleras; por ejemplo, para subir al pajar.

Pasamos a los mases de Agualaturca, donde hay varias agrupaciones: los Adanicos es uno de ellos, de Santiago Obón, *El Teresiano*; otro es el de Luis



Mas de López

Pariente; otro es el mas del Soneta, otro el de Andrés Ginés, de los Politos, pastores que vivían todo el año y tenían un buen corral. Nos dice Santiago que esta era una zona de viña, de aquí hasta el pueblo. Los que tenían tierras hacían un grupo de mases y se compartían las eras, organizándose para su uso. La denominación "Agualaturca" que viene de los baños, de las aguas turcas que habría, y es que hasta aquí llega el agua de la Horcallana y además había muchos pozos, siempre había agua.

Atravesamos la zona de las Aljeceras, llamada así por ser el lugar donde se extraía y elaboraba el aljez, el yeso. Todavía se ven restos de un horno.

Agualaturca empalma con la Val Común y en el camino vemos una hermosa carrasca, la del mas del Collao. En el camino vamos charlando con Santiago sobre las formas de vida en los mases: normalmente eran medieros, aunque también había dueños. Los medieros, como indica la palabra, iban a medias, tanto en lo que ponían como en lo que sacaban; el medial del ganado se arreglaba cada cuatro años. También había un arreglo entre ganadero y pastor que se denominaba "mesguán". Las condiciones de vida eran duras, autosuficientes a la fuerza, y cuando había que pagar la contribución tenían que vender huevos o algún jamón. Se sobrevivía porque, además, todos estaban en las mismas condiciones. Se cola-



Mases de Agualaturca

boraba para preparar los balsetes y los acudideros, tenerlos limpios. . . Y también tenían sus fiestas, las veladas, con merienda incluida. Para ir al pueblo, desde aquí, irían por Horcallana.

Vemos el mas de los Sastres y el mas del Collao. Es el mes de octubre y hay higas e higotes (blancas y negros respectivamente). Por último, vemos el mas de Martín, donde se conserva muy bien el tapial en la zona donde no le dan las aguas. Aquí no hay corrales, era una zona más agrícola.

Llegamos a la Val Común, donde se parte el término. A un lado ya es La Mangranera, Monte Alcañiz.

De los mases del Perle cogió la central térmica terreny y cuando se montó la central aquí vivía gente.

Sorprende el mas del Cani tanto por su extensión como por la construcción -es una torre realmente- y la vegetación, hay una excelente palmera y el ruido del agua es permanente ya que mana ahí y llena una balsa de riego grande. Santiago recuerda que tuvo un mediero, Manuel, "el tío allocino". También tiene luz y es que cuando hicieron el pantano y les cogieron trozos de terreno, a los mases afectados les llevaron la luz. Los de este mas tenían derecho a entrar en los dos términos, porque tenían la casa en el de Andorra y corrales en el de Alcañiz.

Nos encontramos con los mases del Caño, que cogen su nombre del nacedero o manantial que nace ahí mismo y que permitía tener un buen huerto. Vivían todo el año siete u ocho familias y en uno de ellos vivía el tío Manuel *el Santos*, que estuvo de guarda de montes antes que Santiago, después de hacer la guerra y la mili.

De camino hacia el mas del Cachurra hay un pino singular y en el mas se puede ver en buen estado un aljibe en el que recogían agua de lluvia para echarla luego a la tinaja grande. El agua de lluvia y nieve más valorada se recogía en el menguante de enero, para que se conservara mejor.

En la mayoría de los mases se bebía del agua de los balsetes y nos dice Santiago que sentaba bien, que

él no recuerda que nadie se pusiera malo por eso, aunque del balsete bebían los animales domésticos. En algunos de los balsetes que vemos en nuestro recorrido hay una especie de abrevadero pequeño, de piedra, para las caballerías, sobre todo cuando el acceso es por escaleras. Para llenar las cántaras, se ponía un trapo que servía de colador y en el culo de las tinajas se ponían piedras grillas para que los posos no salieran al coger el agua con la jarra.

Continuamos nuestro recorrido por Las Ventas. La peculiaridad de este mas es que tenía un horno de pan cocer enorme, que todavía se conserva, aunque en mal estado, y se mantiene la bóveda ennegrecida. Estaría en alto, aunque ahora se ha rellenado el terreno y una parte de la pared trasera ha caído. Por el tamaño se supone que vendrían a masar el pan de los mases de alrededor, incluso de lejos.

El mas Quemao es conocido porque fue el lugar donde rodearon y mataron a los maquis. Una fotografía del mismo sirvió de cartel para las jornadas organi-

zadas por el CELAN. Hay una tubería que baja de las balsas de la central y un poco más adelante se juntan las aguas que bajan de lo del Cani y las de aquí. En esa zona hay otro árbol singular, un lentisquero.

En Valdeserrana también hay una agrupación de mases, uno de ellos del Panollo, y un balsete grande, que sería común para todos.

A la vuelta observamos la balsa colmatada de la central y nos acercamos al mas del Ruras, también en la partida de Valdeserrana, que llama la atención por su curiosa decoración (actual) colorista, con piedras del mar traídas por sus propietarios. Santiago nos dice que aquí estuvo muchos años de pastor el tío José *el Sastre*, antes de montar lo de la tía María.

El mas de los Ferreros también tiene un balsete, ahora vallado, y una preciosa pila de piedra que servía de abrevadero. Santiago nos explica que había que limpiar los balsetes "a caldero" porque si se metía una máquina y rompía "el culo" de la balsa, de arcilla, se perdía el agua y quedaba inservible. Vemos conduc-



Mas del Cani



Las Ventas

por 22 matrimonios, que tenían 85 hijos. Es decir, 129 personas, que cita de esta manera:

- José el Gordico, con 6 hijos.
- José el Ventero, con 8 hijos.
- Sebastián el Adanico, con 5 hijos.
- Mariano el Chito, con 2 hijos.
- Juan el Mata, con 2 hijos.
- José el Meneos, sin hijos.
- Vicente el Adanico, con 6 hijos.
- Sebastián el Mangarrota, con 4 hijos.
- Vicente el Martinico, con 5 hijos.
- José el Sanmacariero, con 7 hijos.
- Eugenio el Arpa, con 2 hijos.
- José el Paletero, con 2 hijos.
- Silvestre el Mata, con 5 hijos.
- Francisco el Pardal, con 3 hijos.
- Pedro el Piscosos, con 3 hijos.
- José el Sastre, con 4 hijos.
- Vicente el Pintau, con 4 hijos.
- Manuel el Garrofero, con 3 hijos.
- Miguel el Choto, con 5 hijos.
- José el Judiero, con 3 hijos.
- Faustino el Gordico, con 2 hijos.
- Ricardo el Pitayos, con 4 hijos.

Y añade que por el centro de esta agrupación de mases pasaba, y aún sigue pasando, el camino que se dirige bajando hacia el mas Quemao y hacia el Castillo en sentido hacia la que llamábamos -aunque ahora cada vez menos- la carretera de IRIDA, porque fue abierta por esta institución oficial para otros fines. Próximas había dos eras y algo más separadas, cuatro más, en las que trillaban la mies, unos tras otros conforme se avenían entre sí. Excuso decir que no faltaba un balsete amplio, con buenos acudideros dada la pendiente del camino, de cuyas aguas de lluvia y nieves se servían para todos los servicios de casa, y como abrevadero, lavadero y fregadero común.

ciones de agua y abrevaderos, nos explica que fueron obras de la central en los mases a los que se les cogió terreno.

El Castillo es el nombre de unos mases situados en esta zona. A Santiago le decían los viejos que había habido un castillo, pero él nunca ha encontrado restos de ningún tipo.

Y terminamos nuestro recorrido en el mas de España. Recogemos información de Ángel Cañada Giner, del libro *Vida y trabajos en la Andorra de antaño*, editado en 2007 por el CELAN con motivo de su homenaje, en el que se reunieron artículos realizados por Ángel en *Cierzo*. En el capítulo "Los mases y los masoveros" incluye lo publicado entre octubre de 2001 y julio de 2002 y hace mención especial a la agrupación del mas de España, constituida por 18 mases ocupados



Mas Quemao



Mas de España

Ángel habla de la desaparición de muchos edificios, mases y personas que trabajaban en la zona en torno a 1960 y añade: "Pero a José *el Sastre* y a la María *la Galupa* les seguían llamando aquellas tierras y quisieron mantener su mas y su corral para entretenerse en el recreo de gallinas, conejos y algunas reses para beneficiarse de sus crías, hasta que comenzadas las obras de la central térmica, un grupo de obreros insistieron al matrimonio para que les prepararan comida caliente, y así, poco a poco, se fue ampliando el negocio hasta que se decidieron a levantar un edificio nuevo, comenzando las obras el cuatro de enero de 1983, precisamente dos días antes de que la Lotería

Nacional premiase el número 49612, que Hortensia Valero y José Legua habían vendido en su administración, desparramando aquella parvada de 3708 millones, de los que 2588 quedaron en nuestro pueblo. Y así fue como nació el afamado restaurante de la Tía María, regentado por su hijo José Luis y su esposa, Rafaela Ginés Galve".

